

... porque  
sólo se educa  
en valores.

## Todos a una

María Menéndez-Ponte

Corresponde a todos la tarea de educar en valores. Esta realidad (la transmisión de valores se produce no sólo por vía de la familia o la escuela sino también a través del entorno social y de los medios de comunicación) puede fácilmente quedar en agua de borrajas, precisamente por la falta de concreción a la hora de establecer responsabilidades, por quedar los valores diluidos en un mar que no es de nadie, por las contradicciones y ambigüedad de los mensajes, o por la dificultad que supone para los educadores luchar contra ese poderoso gigante que son los *mass media*. Por eso es preferible partir de esta otra premisa: La educación en valores debería ser una tarea **conjunta** de padres y profesores. Y subrayo lo de conjunta porque no es lo mismo ir cada uno por libre que, como los habitantes de Fuenteovejuna, todos a una.

### La necesidad de un compromiso

Pero para que esto sea posible tiene que haber un compromiso previo por parte de ambos, padres y profesores, que propicie la acción común. Hoy ya nadie se plantea, por obvia, la necesidad de establecer una educación en valores desde la escuela, íntimamente ligada al resto de los aprendizajes. Su carencia es un hecho que altera y desestabiliza el fin último de la educación, que es hacer posible el aprendizaje. Y aunque en España todavía no hemos llegado a los niveles de Estados Unidos, donde el cacheo y los detectores de armas a la puerta de los colegios es ya algo habitual, también aquí los niños son víctimas de la crisis de valores que afecta a la sociedad. Entendiendo por crisis la actual coyuntura histórica en la que, por un lado, se cuestionan o no se aceptan ideas y valores de épocas pasadas, y por otro, se producen



A. Castromil

una serie de contradicciones y conflictos difíciles de afrontar precisamente por el pluralismo y la ausencia de modelos absolutos, por el relativismo de los valores, por los cambios experimentados en la familia, por el deterioro del medio ambiente y la naturaleza, por el desfase cada vez mayor entre países ricos y pobres, por la presencia de valores emergentes, por la influencia de los medios de comunicación...

Sólo desde un compromiso conjunto y una clara toma de conciencia del esfuerzo y tiempo que requiere lograremos una auténtica educación en valores sin escurrir el bulto, una debilidad, en la que caemos tanto padres como profesores, y que es muy humana, por otra parte, si tenemos en cuenta el ritmo de aceleración y el estrés con el que vivimos. Los profesores alegan que bastante tienen ya con hacer que los alumnos aprendan la materia correspondiente y los padres, agobiados por los deberes y corroidos por la ansiedad de que nuestros hijos logren superar con éxito la

selectividad, olvidamos que un suspenso es mucho menos importante que su formación humana.

Así pues, el primer paso para lograr este compromiso sería analizar conjuntamente las posibles causas que dificultan la educación en valores y concienciarse en serio de su importancia. Concienciarse en serio no es hacer declaraciones de principios del tipo: "Lo más importante en la educación son los valores de la persona", cuando la realidad nos demuestra lo contrario. Ni tampoco vale autoengañarse justificando la educación en valores con unas materias transversales que del modo en que se plantean muchas veces son sólo una trampa para cubrir el expediente. Seamos realistas: ¿Cuánto tiempo se dedica a las matemáticas y cuánto a la educación en valores? ¿Cuánto tiempo tienen que dedicar los alumnos a hacer deberes? ¿Cuánto tiempo les queda para hablar con sus padres? ¿Cuántas veces actuamos en consonancia con esos valores en los que supuestamente creemos?

## La capacitación para formar en valores

Para formar en valores hay que estar capacitado. Si les estamos diciendo a nuestros hijos que lo más importante es que sean personas y que crezcan en humanismo, no podemos preocuparnos sólo por sus notas. Esta es una queja generalizada de los profesores: "A los padres sólo les importa que sus hijos aprueben", y de los hijos: "A mis padres lo único que les importa son las notas". Hecho del que los propios padres no son conscientes hasta que alguien les hace caer en la cuenta. Por ejemplo, muchos de los padres del colegio al que va mi hijo pequeño, después de haber asistido a los cursos de la Escuela de Padres, se han dado cuenta de lo mal que lo estaban haciendo con sus hijos. Toda su obsesión era estar encima de ellos para que hicieran los deberes en cuanto llegaban del colegio y luego meterles prisa para que se bañaran, cenaran y se fueran a la cama. El diálogo no existía, sólo las órdenes, los gritos, la prisa y los castigos (hablo de padres que quieren a sus hijos y se preocupan por ellos, si no, no estarían asistiendo a una Escuela de Padres).

Pero ¿quién ejerce presión sobre quién? ¿Acaso los profesores con sus planteamientos a veces poco realistas (mi asignatura es lo más importante del mundo y el diez sólo se lo doy a Dios) no contribuyen a esta obsesión de los padres? Veamos, pues, las capacidades que son necesarias para formar en valores:

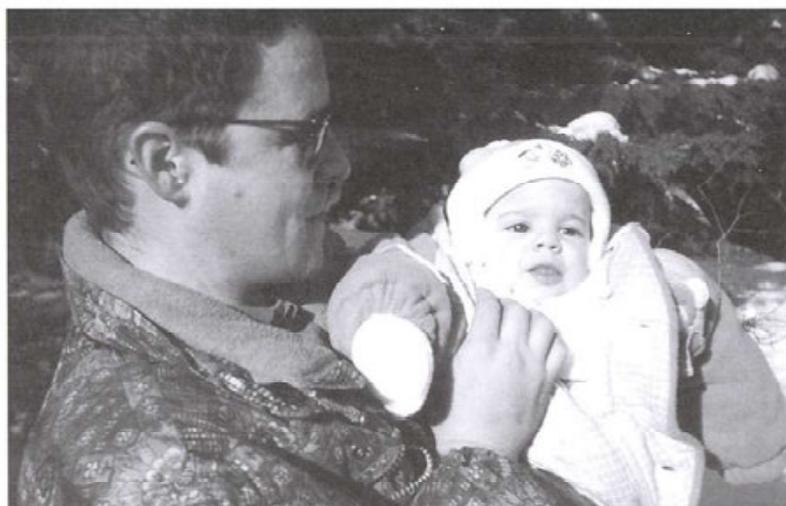
- **Capacidad para lograr un clima familiar y escolar adecuados**, en el que se favorezca el intercambio de opiniones y el diálogo. Para conseguirlo es preciso tener el



F. Alarcón

equilibrio psicológico y afectivo que nos permita exponer sin dogmatismos nuestros principios morales sin tratar de imponerlos y actuar en consecuencia, ya que de lo que se trata es de que nuestros hijos o alumnos interioricen los valores y no de que los lleven prendidos en la chaqueta como medallas al mérito. ¡Cuánta gente son "buenos niños o niñas" hasta que logran salir de la tutela de los padres! O ¡cuánta gente actúa de una determinada manera simplemente por miedo al castigo! (me refiero a adultos). Por eso para educar en valores es fundamental desarrollar la autoestima y sentido crítico.

- **Capacidad de crear situaciones que planteen problemas y contradicciones** a la estructura moral en que se encuentre el niño o la niña, siempre que se establezcan los cauces para resolver el problema.
- **Capacidad de escuchar, aconsejar y ayudar en la formación.** Hacerles ver que nos preocupamos por ellos como personas, con sus inquietudes y problemas.
- **Capacidad para construir un modelo teórico propio y adaptado a la situación educativa concreta,** que permita ser modificado según las variaciones que se puedan producir. De nada sirven las recetas si no se interiorizan hasta formar parte de uno.
- **Capacidad de animar y comprender el sentido de las situaciones** que se plantean en la vida diaria.
- **Capacidad de trabajo sobre la propia persona,** que permita interrogarse sobre uno mismo como padre o docente. Antes de ver qué valores queremos trabajar con nuestros hijos o alumnos, tendremos que clarificar nuestros propios valores.
- **Capacidad de tender hacia la**



I. Arranz

**neutralidad pedagógica:** poder ofrecer distintas soluciones a un mismo problema otorgando el mismo énfasis a todas las alternativas.

- **Capacidad para diseñar actividades de educación moral.**

- **Capacidad para dirigir discusiones morales:** tanto los padres como los profesores deben ser capaces de afrontar y manejar situaciones conflictivas desde el punto de vista moral, y de poner en tela de juicio sus propios valores aceptando el fracaso.

- **Capacidad para afrontar situaciones potencialmente conflictivas,** como peleas entre hermanos o en clase, confusión de derechos y deberes, etc.

Tal lista de capacidades puede asustar a cualquiera. Sin embargo, todos podemos desarrollar estas capacidades, sólo hay que tomar conciencia de ellas y engrasarlas de vez en cuando. Se trata de lograr un clima de auténtica cooperación entre padres, profesores e hijos/alumnos, en el que una formación previa de los educadores es indiscutible.

### **Construir un Proyecto de Centro en valores**

El segundo paso sería construir entre todos: padres, educadores e hijos/alumnos un proyecto de

centro en valores. ¿Qué ventajas tiene esto? La primera es que cualquier proyecto funciona mejor cuando uno se siente implicado, ya que se considera como algo propio. Una segunda ventaja es que padres y profesores pasan a ser cómplices en lugar de enemigos. Otra es que los padres, desde casa, pueden reforzar la labor del colegio y a la inversa. Una cuarta sería que los hijos/alumnos ven que es un proyecto que realmente merece la pena. Además, los padres reciben ayuda y se sienten más arropados. Y es más fácil lograr un clima de confianza. Y evitamos sentirnos solos en esta difícil tarea. Y resulta más fácil luchar contra las triquiñuelas de los hijos: "todos mis amigos salen hasta las doce", "Nadie lleva esas deportivas", etc.

Sin embargo, muchos Centros construyen su proyecto de educación en valores desde la dirección y el profesorado, con una concepción vertical, en la que los padres quedan incluso al margen. Evidentemente, el grado de participación no puede ser el mismo, pero sí es importante que los objetivos para desarrollar la dimensión moral de los chavales sean los mismos, debe haber una coherencia entre lo que viven en casa y lo que viven en el colegio.

¿Y cuáles serían estos objetivos? El logro de las siguientes habilidades:

- El **autoconocimiento** que les permitirá una clarificación sobre la propia forma de ser y sentir.
- La **autonomía** como capacidad de autorregulación que les permitirá actuar con coherencia: es la propia persona quien establece el valor y se organiza para actuar de acuerdo con él.
- La **capacidad de diálogo**: supone poder intercambiar opiniones y llegar a acuerdos en la resolución de conflictos.
- La **capacidad para transformar el entorno**, que les va a permitir formular normas y proyectos contextualizados donde se pongan de manifiesto los criterios de valor desde el compromiso.
- La **comprensión crítica**, capacidad que permite adquirir información de la realidad moralmente relevante.
- La **empatía**, que les permite ponerse en la piel de los demás.
- Las **habilidades sociales para la convivencia**, que hacen posible la coherencia entre los criterios personales y las normas sociales: saber escuchar, pedir ayuda, dar las gracias, seguir instrucciones, participar en discusiones, aprender a disculparse, comportarse de acuerdo a la ocasión, trabajar en equipo...
- El **razonamiento moral**, capacidad que les permite reflexionar sobre los conflictos de valor.
- La **capacidad para superar contrariedades** o automotivación.

La sociedad actual, plural y cambiante, exige un modelo de educación moral basado en la construcción racional y autónoma de valores, pues de nada sirven los valores inculcados a fuerza de adoctrinamiento. Se trata de formar personas intrínsecamente buenas, que tiendan a responsabi-

lizarse de lo que ocurre a su alrededor, a ser justas y solidarias y a trabajar en favor de la paz y la cooperación.

### Estrategias

Las estrategias para lograrlo son múltiples: la clarificación de valores (los niños realizan un proceso de reflexión para hacerse conscientes de lo que se valora, acepta o piensa), discusiones de dilemas morales, diagnóstico de situaciones, el *role-playing* (representación de situaciones conflictivas donde se da un cambio de papeles: por ejemplo los que tienden a ser abusos representan el papel de pisoteados, etc.) y el *role-model* (fomentar el conocimiento y la empatía hacia personajes que han destacado positivamente por sus acciones o por su vida), análisis y comprensión crítica de la realidad (a través de prensa, programas de televisión, películas, comentario de textos, lectura de libros, lectura de imágenes, canciones y danzas, hechos históricos o científicos, problemas matemáticos, cartas, taller de cuentos...), tutorías, celebraciones dedicadas a un tema en concreto con distintos actos, donde se implica todo el colegio: el día de la paz, la semana de la solidaridad, etc., o las materias transversales (educación moral y cívica, para la paz, para el consumo, ambiental, no sexista, para la salud, vial), teniendo en cuenta que no se trata de salpicar la asignatura de ciertas actividades aisladas que justifiquen la educación en valores, sino en hacer un planteamiento de la asignatura desde dichos valores y en implicar a los padres (¿por qué no idear tareas que incluyan, por ejemplo, ver toda la familia una serie de televisión y analizarla desde distintos puntos de vista o hacer un car-

tel sobre la paz, pieza musical, obra de teatro, etc. en familia?

Las estrategias son múltiples, pero de lo que se trata es de que los valores de la persona (padre o docente) trasciendan a todos sus actos. Una persona que vive los valores, transmite y enseña valores. Los profesores que viven su asignatura como un valor en sí misma, son capaces de hacérsela ver bajo este prisma a sus alumnos. Los padres, que viven de acuerdo a sus valores y comparten aficiones y momentos con sus hijos en un clima de confianza y complicidad, están realizando una labor permanente en la transmisión de valores. Pues como decía Aranguren: *La virtud, las virtudes, no están ahí, a priori, como trajes en un almacén de ropas hechas, esperando a que los hombres se revistan con ellas, y ante el filósofo moral para que las "deduzca" racionalmente, sino que se van alumbrando y descubriendo en un lento proceso histórico-moral.* ■

### Actividades para padres y profesores:

- 1) Repasar las capacidades para educar en valores aquí expuestas y ver cuáles necesitarían una puesta a punto.
- 2) Analizar qué habilidades morales trabajas más con tus hijos/alumnos, cuáles te parecen más difíciles de lograr, con qué dificultades te encuentras.
- 3) Elige dos o tres estrategias aplicadas al tema que tú quieras (la paz, la tolerancia, la justicia, etc.) y diseña la actividad a seguir. Hacer una puesta en común entre padres y profesores.